

Organización, racionalidad y paradigmas en la sociología sanmarquina. Sobre el proceso de cambio de malla curricular de la EAP de Sociología de la UNMSM (2017 - 2018).

Gianmarco Muñoz Bazán, José Maza Chaupis y Héctor Jesús Calderón Tamba.

Cita:

Gianmarco Muñoz Bazán, José Maza Chaupis y Héctor Jesús Calderón Tamba (2019). *Organización, racionalidad y paradigmas en la sociología sanmarquina. Sobre el proceso de cambio de malla curricular de la EAP de Sociología de la UNMSM (2017 - 2018)*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1740>



**Organización, racionalidad y paradigmas en la sociología sanmarquina.
Sobre el proceso de cambio de malla curricular de la EAP de Sociología
de la UNMSM (2017 – 2018)**

Gianmarco Muñoz Bazán
José Maza Chaupis
Héctor Jesús Calderón Tamba

Resumen

El presente ensayo colectivo analiza a través de la teoría crítica los hechos acontecidos en los últimos periodos del año 2017 en la comunidad de estudiantes y docentes de Sociología de la UNMSM. Particularmente se tomará atención a las corrientes y pretensiones teóricas e intelectuales que ciertos sectores de docentes buscaban predisponer; y los mecanismos de organización estudiantil que los estudiantes de Sociología impulsaron a partir de su gremio y representantes de co-gobierno. Por último se finalizará con un diagnóstico político y académico sobre la situación de la sociología en la UNMSM teniendo en cuenta sus mismos actores y la relación que tiene con la realidad universitaria y la sociedad.

Se propone analizar tres principales fuentes: Primero, a través de la experiencia como representantes del co-gobierno de la EAP de Sociología, específicamente denominado como “Comité de Gestión”, organismo expuesto en el estatuto de la UNMSM. Además de tomar a consideración los pronunciamientos y propuestas elaborados por dicho organismo; Segundo, la documentación de las reuniones de la Comisión Estudiantil de Cambio de malla curricular impulsada por el Comité de Gestión estudiantil y el Centro de Estudiantes de Sociología y las actas de las reuniones de la plenaria de la EAP de Sociología y las actas de reuniones del Comité de Gestión (alumnos y docentes); y, por último, a partir de entrevistas a estudiantes y docentes que participaron en el caso analizado.

A rasgos generales se colige que esta experiencia fue provechosa para la organización de estudiantes de Sociología puesto que apostó por un trabajo directo a través de las comisiones abiertas estudiantiles prevaleciendo, en términos de Habermas, una racionalidad comunicativa que buscaba la convergencia de la diversidad de posturas políticas y académicas, al menos en el ámbito estudiantil. Además, se evidencia, en términos de Imre Lakatos, los programas de investigación científica que existen hoy no solo en la EAP de Sociología sino en toda la Facultad de Ciencias Sociales y que buscan abrirse camino a través de espacios de representación político-administrativo: Dirección de escuela, Decanato, Vicedecanato, etc.



Palabras clave

Organización, Racionalidad, Paradigmas, Malla curricular, Sociología.

Introducción

El presente ensayo colectivo es producto de la reflexión sociológica, del trabajo de campo y de la experiencia misma sobre el proceso de cambio de malla curricular en el año 2017. Este proceso se inicia como parte de la implementación de la Nueva Ley Universitaria 30220 (NLU) en la UNMSM que implicó una serie de reformas y cambios a nivel normativo y curricular. Intentaremos resaltar las lógicas organizativas, políticas y debates teóricos detrás de este proceso de Cambio de Malla, consideramos pues que esta es una excelente oportunidad para hacer un intento de reconstrucción de actores y posturas teóricas dentro de una EAP.

Particularmente se tomará atención a las corrientes y pretensiones teóricas e intelectuales que ciertos sectores de docentes buscaban predisponer; y los mecanismos de organización estudiantil que los estudiantes de Sociología impulsaron a partir de su gremio y representantes de co-gobierno. Por último se finalizará con un diagnóstico político y académico sobre la situación de la sociología en la UNMSM teniendo en cuenta a sus mismos actores y la relación que tiene con la realidad universitaria y la sociedad.

Este trabajo está dividido en 3 temáticas principales: En una primera parte especificamos sobre el contexto de este proceso, incidiendo en un análisis de actores dentro de la EAP de Sociología y la organización detrás de estos procesos, sobre todo la organización gremial estudiantil. Para esto se hace uso de la teoría de los movimientos sociales para así dar una lectura tanto interna como externa de estas organizaciones. En la segunda parte se presenta la discusión de fondo en el proceso de cambio de malla, es decir se presentan los paradigmas en debate, las formas y mecanismos. Finalmente se aterrizan los distintos postulados teóricos en la construcción de malla curricular, en este caso de Sociología. Finalmente en la tercera parte se intentará dar un balance de esta experiencia desde la mirada de una potencialidad comunicativa en las organizaciones gremiales estudiantiles.

Para llegar a estas reflexiones hemos dialogado con distintas teorías y conceptos sociológicos. Utilizamos la definición de Sidney Tarrow sobre movimiento social, nos adentramos junto con Kuhn, Lakatos y Ritzer al debate en torno al concepto de Paradigma y rescatamos críticamente la propuesta comunicativa de Habermas y la interpretación



consiguiente de Cohen y Arato. Todas estas definiciones, precisiones y diálogos teóricos se presentarán en el mismo ensayo.

A nivel metodológico se propone analizar tres principales fuentes: Primero, a través de la experiencia como representantes del co-gobierno de la EAP de Sociología, específicamente denominado como “Comité de Gestión”, organismo expuesto en el estatuto de la UNMSM. Además de tomar a consideración los pronunciamientos y propuestas elaborados por dicho organismo. Segundo, la documentación de las reuniones de la Comisión Estudiantil de cambio de malla curricular impulsada por el Comité de Gestión estudiantil y el Centro de Estudiantes de Sociología, las actas de las reuniones de la plenaria de la EAP de Sociología y las actas de reuniones del Comité de Gestión (alumnos y docentes) y por último, entrevistas a estudiantes y docentes que participaron en el caso analizado. Cabe resaltar que como autores hemos sido actores directos en este proceso como parte de la Comisión de cambio de malla curricular a nivel estudiantil, y también como representantes del Comité de Gestión (Gianmarco Muñoz y Héctor Calderón).

Resultados

Componentes	Categoría de análisis	Datos de las entrevistas
Contexto político	Contexto político universitario	Los entrevistados reconocen que se vivía un contexto de cambio normativo que implicaban una serie de procesos, uno de ellos fue el cambio de malla curricular. Frente a este contexto se evidencian: a) que el sector docente no estaba organizado y que determinadas autoridades tenían prácticas anti estudiantiles b) que el movimiento estudiantil comenzaba un proceso de crisis de representación orgánica pero en el caso de la EP de Sociología, debido a actores estudiantiles políticos específicos, se logró movilizar a los estudiantes para afrontar el proceso de cambio de malla curricular en la escuela. También se evidencian que a nivel de facultad existió una hegemonía a nivel académico y políticos de las corrientes Decoloniales.
	Contexto político facultad	
	Contexto político de la escuela de sociología	
Espacios de decisión	Estado (Formal)/espacio institucional de decisión	A nivel institucional de la escuela, por el contexto político normativo, se reconoció que hubo plazos apresurados. Se evidencian que dentro de la instancia del Comité de Gestión hubo ausencia de determinados docentes que pertenecían al comité de gestión y de otros que eventualmente asistían para proteger cursos que respondían a sus afinidades e intereses. Por otro lado, fueron los estudiantes quienes principalmente demandaron que se desarrollen las reuniones de comité de gestión. Por lo mencionado se generó un ambiente de tensión entre estudiantes y docentes en las reuniones del comité de gestión.
	Sociedad civil (Indirecto)	Los entrevistados mencionaron la existencia de una comisión estudiantil para afrontar el cambio de malla curricular, se reconoció que dicha comisión fue representativa y participativa; que la constancia en la comisión fue aumentando de manera progresiva y que sobre todo respondió a los momentos más álgidos; por último, que hubo una adecuada división de trabajo evidenciado en las siguientes actividades: reuniones constantes de comisión, salones informativos, dos eventos (sobre mercado laboral y sobre el perfil del sociólogo), elaboración de prensa física y plenaria curricular. Por todo ello se evidencian que el trabajo dentro de la comisión fue en base a los consensos siendo los conflictos y discrepancias mínimas, prueba de ello fue que ninguna decisión se toma bajo mecanismo de voto. Por último, producto de toda esta dinámica de trabajo, se elaboró una propuesta estudiantil que los integrantes supieron plantear y sostener en su conjunto en la plenaria curricular.
Identidad	Participación	Los entrevistados manifiestan que la principal motivación de participar en el proceso de cambio de malla curricular fue por el interés académico de dejar una malla acorde a los intereses estudiantiles, previo a una evaluación de las deficiencias de la malla 2009 que ellos vivieron. Otra motivación de menor relevancia fue que se reconoció la confianza en las formas de trabajo de la comisión y los representantes estudiantiles que estuvieron detrás. Debido a ello se generó una corriente de opinión en las diversas bases estudiantiles



que informaban y dialogaban sobre el proceso de cambio de malla curricular.

Paradigmas sociológicos	Actores	<p>Docente L1 tenía una alta capacidad de decisión en la E.P de Sociología debido a que asumía un cargo político. Bajo una mirada teórica del BUEN VIVIR manejo la propuesta del curso “teorías del desarrollo y buen vivir”, que finalmente se impuso sin previa discusión en las instancias de decisión.</p> <p>Docentes L2 Y L3 no poseían capacidad de decisión directa pero si una gran influencia en las decisiones dentro del proceso de cambio de malla curricular. Esto se debió al status y prestigio académico dentro de la escuela de sociología. Dentro de miradas teóricas distintas (L2 paradigma intersubjetivo) propusieron los cursos pensar sociológicamente y problemas sociológicos en el Perú. Además propusieron la reducción de cursos por semestre (cuatro cursos por semestre). L2 propuso un canon de libros obligatorios para pregrado.</p> <p>Docente L3 bajo una mirada tecnocrática propuso cursos de ligados al mercado laboral.</p> <p>Docente L4 propuso cursos relacionados a la temática de género.</p> <p>Por último los entrevistados reconocieron que hubo una propuesta estudiantil bajo los siguientes términos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La oportunidad de implementar una malla flexible. - La necesidad de más cursos de técnicas para la investigación sociológica. - Oportunidad de implementar una nueva modalidad de las PPP. - Implementar el sistema de módulos por competencias.
	Propuestas	
	Ejes teóricos	
Racionalidad comunicativa	<p>Debate de propuestas y Consensos</p> <p>Los entrevistados reconocieron que en la Comisión estudiantil se trabajó de la siguiente manera: Se buscó complementar más que desechar las distintas propuestas que se vertían en las discusiones, se dividió el trabajo práctico a través de un plan que incluía las distintas subcomisiones y a estudiantes de base, los representantes estudiantiles supieron consensuar y resumir una propuesta de malla curricular, los conflictos fueron mínimos y se pudieron resolver dentro de la comisión. Todos estos mecanismos se implementaron bajo una lógica de trabajo horizontal.</p> <p>De las distintas propuestas que se lograron consensuar en la comisión estudiantil se priorizó dos propuestas principales: la implementación de una malla flexible y la necesidad de más cursos de técnicas para la investigación sociológica.</p> <p>Finalmente los entrevistados concluyen que el balance general de todo el proceso fue positivo en base a dos argumentos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La comisión logró una participación activa y relativamente continua de los estudiantes, a diferencia de otros procesos en los que participaron los distintos gremios de la facultad de C.S. - La propuesta estudiantil logró ser acogida en las instancias últimas de decisión (entre un 70% y 80%). 	



Contextualizando el proceso de cambio de malla curricular 2017. Una aproximación a la organización y a los actores políticos en la EAP de Sociología

En un proceso como es el cambio de malla curricular donde se definirá un modelo de formación del estudiante de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos surgen diversas opiniones desde los docentes y estudiantes (cursando o egresados) de lo que se debería y no debería cambiar, mejorar o desechar. Las diversas opiniones son el inicio del interés por tal proceso que se presenta, y no solamente interés sino además la oportunidad por cambiar o reestructurar algo. Es así que surge la necesidad de organización para que, a través de la variedad de opiniones, se desarrollen propuestas sistematizadas y estructuradas. Es en torno a lo mencionado que la organización se da tanto de parte de los docentes como de los estudiantes, y estos colisionan y/o coinciden dependiendo de la situación y los intereses.

Para comenzar a entender tal proceso es necesario contextualizar algunos sucesos que afrontaba la universidad. En el siglo anterior la convulsión y la organización de los movimientos sociales eran de mayor alcance hacia la gran mayoría de personas, era casi impensable no estar dentro de tal dinámica, pero llegados los años noventa en el Perú se

aplicó una política de reacción hacia todo los movimientos sociales, la finalidad era la desarticulación de todos estos, es así que el movimiento estudiantil paso hacia una desarticulación. Ya a inicios del presente ciclo empezó a darse alguna resistencia hacia tales arremetidas, pero estas resistencias eran minoritarias. Es así que el contexto del movimiento estudiantil en la universidad San Marcos es el de una debilidad orgánica pero en pleno transcurso de reconstrucción y ordenamiento gremial.

Ya para centrarnos en el contexto de cambio de malla curricular nos encontramos en un proceso de aplicación de la ley universitaria 30220 la cual trae consigo la modificación de un cambio normativo: estatuto y mallas curriculares a nivel universitario. Es en este contexto donde aparecen las oportunidades políticas que los estudiantes capitalizaron. Hablamos específicamente de espacios de debate y propuesta estudiantil. A nivel universitario el espacio de debate fueron los procesos estatutarios donde se logró plasmar lo se había negado en estatutos anteriores: las reivindicaciones de la reforma de Córdova (tacha de docentes y catedra paralela) y se arrancó la oportunidad de obtener la malla flexible y módulos por competencia.

Ya a nivel de escuela el espacio de debate y de desarrollo de propuestas se encuentra



en el espacio del Comité de Gestión (cuatro docentes y dos estudiantes). Es en este espacio donde se discutió todo a lo que compitió al proceso de cambio de malla curricular de la escuela de Sociología. La participación no solo contemplaba a los responsables directos, sino también al gremio de estudiantes de Sociología como fiscalizador: Centro de Estudiantes de Sociología (CES).

Sobre los actores sociales

Se puede distinguir dos tipos de actores estudiantiles: aquellos que participaron y aquellos que no. Respecto al primer tipo, los estudiantes se organizaron a través del gremio en la

«Comisión estudiantil de cambio de malla curricular»; la dinámica de dicha comisión fue horizontal, plasmado en el trabajo rotativo; consideramos que primaba una *racionalidad comunicativa* pues las propuestas fueron elaboradas desde el debate de argumentos en un contexto de igualdad de condiciones (todos tenían voz y voto, y las sesiones eran totalmente libres). A nivel de representantes gremiales y de cogobierno encontramos a los estudiantes que pertenecían a la junta directiva del CES y al Comité de Gestión.

Respecto al segundo tipo, la no participación de aquellos estudiantes en tal proceso se debió por el gran desinterés (por el contexto neoliberal) y por posiciones políticas. Respecto a lo último, en base a nuestras entrevistas, los sectores políticos estudiantiles responden a una lógica que considera la participación de los estudiantes dentro de cualquier marco legal o institucional (Por ejemplo, como es el caso, un cambio de malla curricular) es tomar una posición a favor de la ley universitaria y por otro lado los que sí están de acuerdo con la ley universitaria y que no participan puesto que consideran que la construcción de la malla curricular le compete en mayor medida a los docentes que son los más indicados para la formación de la malla.

Por el lado de los docentes los dividimos en tres sectores: por un lado los que se encuentran posicionados políticamente en la facultad teniendo cargos políticos administrativos, estos responden al paradigma de la decolonialidad/buen vivir. El segundo sector son los docentes que gozan de un status académico, estos responden a una mirada teórica. Por último los docentes que se encuentran con mayor desorganización y menor peso político, estos docentes responden desde un enfoque tecnocrático.

Estos dos actores se encontraron en el terreno del cambio de malla curricular mostrando interesantes coincidencias y confrontaciones que nos demuestra el nivel de organización, instrumentalización y acción colectiva de ambos actores. Esta dinámica



se desarrolló en los espacios de debate y disputa establecidos por el estatuto de la universidad: las sesiones del Comité de Gestión. En el cual se acordó abordar el proceso de cambio de malla en tres etapas: diagnóstico, propuesta y plenaria curricular.

Ahora dentro de la organización por parte de los dos tipos de actores es necesario recalcar la forma cómo funcionó la «Comisión estudiantil de cambio de malla curricular». Para comprender la organización, primero hay que partir de la intención de los estudiantes por participar, hablamos del sentido subjetivo de la acción social que se buscaba realizar algún cambio dentro de la malla curricular. No obstante, esta predisposición del estudiantado que participa debe coincidir con un contexto favorable que le permita ejecutar sus acciones. Estas situaciones son llamadas “estructuras de oportunidades” (Tarrow, 1997). Son tres elementos que permitieron la formación de una estructura de oportunidad favorable: Las nuevas disposiciones del último estatuto de la universidad (malla flexible), obligatoriedad de cambio de malla y, por otro lado, la desorganización de los docentes. Dicha estructura de oportunidades fue aprovechada por los estudiantes para obtener injerencia en el cambio de malla curricular.

Una vez dadas las condiciones, las oportunidades políticas, los estudiantes en un primer momento buscaron alguna forma de organizarse, es ahí donde la conformación de la «Comisión de cambio de malla curricular» es eficiente en sus objetivos, por una lógica identitaria que hace que el estudiante se identifique con la problemática.

Paradigmas sociológicos y el aterrizaje de la teoría en la práctica política

Los dos lapsos de nuestra historia. Breve reflexión sobre la lógica de imposición de paradigmas en la historia de las mallas curriculares de Sociología - UNMSM

Cuando revisamos la historia de las mallas curriculares de la sociología universitaria dentro de la UNMSM. Nos damos cuenta de dos cuestiones fundamentales: primero, que cuando iniciaba la disciplina en el Perú se evidenció la lógica de superposición de paradigmas, una emulación de las ciencias naturales. Segundo, que posteriormente se evidenciará que la formación de las mallas curriculares responderá a lógicas instrumentales (influencia de cargos políticos, correlación política, la imposición de la mayoría sobre la minoría) supone que las decisiones eran establecidas por aquel *paradigma* que tuviera más adeptos, que controlase los resortes legales del poder (cargos).

Dentro de la bibliografía sobre el avance de la ciencia en general se suscitan diversas



perspectivas de cómo entender este proceso. Si bien fue Isaac Newton quien inició la idea de que la ciencia avanzaba a partir de la idea de “acumulación” de conocimiento, fue Thomas Kuhn quien buscó darle otra perspectiva distinta a la dinámica del desarrollo de la ciencia. Con la idea de paradigmas y revoluciones científicas se cambió el enfoque que se tenía, ahora pues eran paradigmas científicos que coalicionaban entre sí en una lógica de desplazamiento para desembocar en una revolución científica donde un paradigma se superpone ante otros que habían probado ser insuficientes al no responder ante sus anomalías: así, la ciencia se normaliza y comienza el apogeo de un nuevo paradigma que permite abordar los problemas de una mejor manera.

La idea general de paradigma científico de por sí es bastante útil pero, a su vez, gaseoso, ya que el mismo Kuhn nunca definió certeramente la idea de esta categoría. No obstante, concordamos con George Ritzer al considerar la siguiente definición como más acertada y útil para nuestros propósitos:

“Un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que son necesario responder, cómo deben ser respondidas y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o su comunidad) de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías, y los métodos e instrumentos disponibles.”
(Citado por Ritzer, 1997:598)

Del mismo modo, Imre Lakatos en contraposición a Kuhn y Popper, propondría la idea de programas de investigación científica para explicar la historia de la ciencia, además de sostener la tesis de que solo bajo este esquema se puede entender hasta qué punto podemos hablar de ciencia o pseudociencia. Lo importante de Lakatos, convenimos, es que tuvo una total lucidez sobre que el desarrollo, o posicionamiento, de la ciencia no era un hecho abstracto sino también político. Es decir, que las intenciones y/o intereses de los mismos adeptos a cierta tradición científica, programa de investigación científica, buscaban posicionar sus ideas a través del cálculo y correlaciones de intereses.

Todo esto parece demostrar que la idea de Falsacionismo no termina por ser suficiente para explicar la lógica del desarrollo de la ciencia; se presenta más una categoría que ilumina el sentido de la ciencia más no su dinámica real y certera de cómo se ha desarrollado. Ante ello las ideas tanto de Lakatos y Kuhn se presentan más como un complemento que como una contradicción. Ciertamente, dichos autores tratan de contraargumentarse entre ellos mismos¹ pero para nuestra lectura esta discusión termina siendo más una charla de acotaciones mutuas para dar una sola idea: Las ciencias



naturales responden a una dinámica de superposición de paradigmas bajo de idea de la inconmensurabilidad de las teorías y, a su vez, esta responde a una dinámica de poderes bajo una racionalidad instrumental de sus actores (costo – beneficio).

Estas ideas clave se evidencian en dos lapsos de tiempo dentro de la historia de las mallas curriculares de la Sociología de la UNMSM. El primer lapso es la superposición del paradigma marxista positivista sobre el estructural funcionalismo. El segundo lapso, lo evidencian las mallas curriculares que responden a una lucha de poderes entre dos grandes paradigmas: el tecnocrático y el crítico des-colonial. Se podría hablar de un posible tercer lapso, que se contempla como la de negociación instrumental, donde se desarrolla una malla curricular “en parcelas” producto de la colisión del paradigma tecnocrático contra el crítico des-colonial. Pero consideramos que este pertenece, en la práctica, dentro del segundo lapso.

Jaime Ríos Burga (2014) nos explica las etapas de la formación profesional desde la experiencia en San Marcos. El autor expresa de manera muy ligera que la experiencia curricular responde a los cambios de la sociedad peruana: coyunturas políticas, políticas de gobierno y globalización. Nosotros agregaríamos que además responde a la lógica de desarrollo de las ciencias naturales que buscaban ser impresas sobre la lógica de las ciencias sociales y las lógicas instrumentales que responden al poder que los paradigmas poseen en determinados momentos de la historia.

Básicamente, Ríos Burga nos presenta una continuidad histórica de cinco modelos que han abordado el espíritu de las mallas curriculares de la EAP de Sociología de la UNMSM. El primero referido como “Modelo de las Humanidades a las Ciencias Sociales – Sociología” que relata la dependencia de la disciplina con las humanidades propiamente dichas, esta sociología estaba fuertemente influenciada por el estructural funcionalismo, lo interesante en este periodo es que confluyen tres modelos, para nosotros *paradigmas*, que, según nuestra lectura, buscaban superponerse para coaptar el campo académico: 1) El modelo que buscaba seguir con las pautas del mercado 2) El modelo que respondía al estado 3) El modelo que respondía a la revolución propiamente dicha concretada en un marxismo dogmático; Segundo, el “Modelo marxista crítico y de cambio social”; tercero, el “modelo académico – tecnocrático”; cuarto, el “Modelo crítico y de cambio social” y quinto, el “Modelo tecno-académico sistémico”. (Burga, 2014)

El primer lapso antes mencionado se evidencia a través del cambio entre el primer modelo al segundo modelo. Se evidencia que uno de los tres paradigmas latentes dentro del periodo del primer modelo terminó superponiéndose: la superposición del paradigma



marxista en su estado dogmático, el “Modelo marxismo crítico y cambio social (1973 – 1986)” (Burga, 2014) sobre un paradigma funcionalista, el “modelo de las humanidades a las CC.SS. – Sociología (1959 – 61 – 72)” (Burga, 2014). No obstante, esta superposición no solo responde a una lógica de superposición de paradigmas, imitación de las ciencias naturales, sino también producto de la racionalidad instrumental de los actores sociales que buscan coaptar espacios más no generar un avance comunicativo de la ciencia.

El segundo lapso, podríamos evidenciarlo en las mallas curriculares que posteriormente se implementaron luego del modelo marxista de 1972. Las siguientes respondieron a una pugna de poderes entre aquellos actores que buscaban *normalizar* sus paradigmas: crítico des-colonial y el tecnocrático. Producto de estas prácticas se concretó la malla curricular que según Burga (2014) responde a un “modelo académico tecnocrático” entre 1987 y 1992. Luego la hegemonía la tuvo el “modelo crítico y de cambio social” que básicamente proponía teorías muy ligadas a la teoría de la dependencia acuñada por Aníbal Quijano y la perspectiva des-colonial.

¿A qué queremos llegar? En principio a tres conclusiones tempranas: primero, que el análisis de la lógica de desarrollo de la ciencia natural no es suficiente para comprender los casos de ciencias sociales, en específico de la Sociología. Segundo, que bajo esta visión que fue hegemónica (el de querer entender las ciencias sociales a imagen y semejanza de la ciencias naturales) a lo largo de la historia curricular de la EAP de Sociología se vino dando una lógica de superposición propia de las ciencias naturales. Es decir, hasta el momento no se ha visto otro modo de concluir las decisiones más allá de la lógica de *superposición* de paradigmas. Tercero, que esta lógica de superposición supone la utilización del poder y la correlación de fuerzas políticas para controlar las decisiones.

Sobre el proceso de cambio de malla curricular EAP Sociología 2018 de la UNMSM: Paradigmas y confrontaciones.

En el año 2018 producto del contexto político del país, la universidad tuvo que acoplarse a una nueva estructura producto de la nueva ley universitaria 30220. Como ya se expuso, la E.A.P. de Sociología de la UNMSM tuvo que afrontar un cambio de malla curricular después de nueve años. A lo largo de todo este proceso de debates y elaboración de propuestas, se evidencio los paradigmas que pretendían incidir en el nuevo rumbo de la Sociología en la universidad. Dentro de los debates sobre la elaboración de una nueva malla curricular se expresaron paradigmas que elaboraron propuestas. Lo interesante



de este proceso a comparación de los dos lapsos de nuestra historia curricular, es que este momento contó con un mínimo de debates entre paradigmas y posiciones logrando así una malla curricular producto del debate².

Bajo nuestra lectura, haciendo un esfuerzo humilde de metateoría, evidenciamos cuatro *modelos* de pensamiento (vale decir que uno de estos modelos responde a un paradigma consolidado en el poder político de la facultad de Ciencias Sociales en la actualidad). En primer lugar definamos bien las categorías transversales que utilizaremos para explicar dichos modelos: Primero se tomará en cuenta el *Eje teórico* de los modelos que, básicamente, sintetizará la idea general del sentido con el que los modelos se sostienen; segundo, *Propuestas*, que básicamente será manifestar las propuestas fácticas que se buscó implementar en la malla curricular respecto a cada modelo de pensamiento; tercero, *Poder*, básicamente se hablara de la influencia que tienen los actores que defienden determinados modelos; y, por último, *Discurso*, que básicamente será la manifestación discursiva de las posiciones: cómo confrontaban y se defendían las propuestas. Estas cuatro categorías transversales nos ayudaran a esquematizar los cuatro paradigmas que jugaron roles protagónicos en el marco del cambio de malla curricular.

Comencemos con el primer paradigma que llamaremos “*Del profesionalismo y la tecnocracia*”. Más allá de manifestar un claro lineamiento teórico esta visión contempla una visión de la sociología que debe buscar incidir en la sociedad a través del sector público teniendo en cuenta temáticas sobre economía política internacional y planificación social, de este modo su concepción teórica de la sociología debe buscar una utilidad práctica profesional más allá de las posturas académicas. Con respecto al *poder*, este paradigma se encuentra en decaimiento ya que la mayor parte son docentes mayores de setenta años que están dejando la cátedra universitaria, por esto mismo ya no ocupan cargos directivos ni tienen la posibilidad de dictar más de un curso, por ende su capacidad de incidencia en la academia se ve limitada, vale decir que estos actores tuvieron su máxima plenitud en los modelos curriculares que Ríos Burga (2014) define como “modelo tecno-académico sistémico”. A nivel de *propuesta*, se defendía y proponía la necesidad de cursos de inglés, la necesidad de cursos de Economía Política y el reforzamiento de las prácticas pre-profesionales. A nivel de discurso, la idea central se componía sobre la necesidad de posicionar a la Sociología en la esfera pública, es decir, que el sociólogo debía adquirir campo de acción donde los economistas y los politólogos habían hegemonizado, además de situar a la sociología en el debate internacional, pretendían una sociología que esté ligado a las corrientes y discusiones



internacionales, esto suponía responder, evidentemente, a las políticas de acreditación internacional.

Como segundo paradigma hallamos el «*De los estudios postcoloniales*» que basa su *eje teórico* a través de dos campos: la perspectiva del buen vivir – economía solidaria y la perspectiva de la descolonización del saber y el poder. Aunque no necesariamente desligadas. Las *propuestas*, efectivamente, se subdividen respecto a las dos perspectivas antes mencionadas: la primera perspectiva propuso (e impuso) agregar la perspectiva del buen vivir a cursos específicos, por ejemplo “teorías del desarrollo y *buen vivir*” (Ver anexo 1); además de oponerse a la propuesta de un departamento de prácticas pre – profesionales; la segunda, sostenía la necesidad de dirigir todas las energías de la malla curricular a, evidentemente, descolonizar el poder y el saber; en específico, proponía desarrollar cursos sobre estos temas. Dichas propuestas no tuvieron cabida más que solo en el discurso. Respecto al *poder* es importante señalar que este paradigma es el que tiene más prominencia en la E.A.P. de Sociología y, básicamente, en la facultad, ya que sus principales exponentes ocupan cargos político – administrativo: dirección de escuela, departamento académico y decanato de la facultad. Esto hace más factible el margen de acción para pretender la superposición de propuestas. Por último, a nivel *discursivo* se sostuvo la necesidad de un diálogo de saberes a través de la investigación hacia el campo mismo, un enfoque de investigación – acción que busque priorizar una perspectiva horizontal y descolonizadora, muestra una clara oposición al profesionalismo puro y critica el economicismo de la malla curricular 2009 como un vicio de cierto sector docente. Es importante mencionar que este es el modelo que responde directamente a un paradigma sociológico hoy en boga a diferencia de las otras tres.

Como tercer «paradigma» se encuentra el “Del carácter teórico de la sociología” que puede entenderse a través de un *eje teórico* con afinidad por las corrientes europeas y norteamericanas de las ciencias sociales, ligado a la fenomenología y la micro-sociología, carácter interesante pues no muestra un resuelto acuerdo con las corrientes post coloniales, a esto se le agrega su predisposición por ejercer investigaciones no necesariamente ligados al trabajo empírico, sino ensayístico. No obstante, lo que caracteriza con mayor fuerza a este paradigma lo encontramos a nivel *discursivo*: sostiene la necesidad de forjar una sociología dedicada completamente a la investigación académica, criticaba al vicio de los métodos de la investigación (metodologicismo), la falta de una “cultura libresca” en contraposición a lo actualmente existe, una “cultura fotocopiesca” donde solo se lee extractos de libros y que, por ende,



se pierde el sentido de un verdadero aprendizaje intelectual; se manifiesta la necesidad de una formación con menos carga académica para brindar la posibilidad al estudiante de formarse mejor intelectualmente. Se deja en segundo plano las cuestiones profesionales y se centra básicamente en la necesidad de la formación intelectual, puramente reflexiva, teórica, de la sociología. La idea fuerza es que a partir de la reflexión intelectual debidamente encaminada y distribuida el alumno se logra plantear problemas de investigación realistas con la capacidad de ser aterrizada en métodos y técnicas. Así se da un énfasis a lo teórico dejando como consecuencia implícita la metodología de investigación. En consecuencia, sus *propuestas* giraban en torno a la reducción de carga académica; contemplar una malla curricular con solo cuatro cursos por semestre; aplicar un canon de libros básicos para pregrado; la complementariedad de dos cursos para el primer año de especialidad: Pensar sociológicamente y Problemas sociológicos del Perú. Aquellos cursos fueron propuestos para ayudar al alumno a ejercitar su capacidad de problematizar sociológicamente la realidad y, por último, la no necesidad de más cursos de métodos de la investigación sociológica. El *poder* de este paradigma yacía en el estatus académico de sus representantes, no poseían cargos administrativos ni políticos, pero sí lograron una gran cuota de influencia en los responsables y estudiantes participantes.

Más allá de denominar al cuarto y último caso como “paradigma” consideramos adecuado denominarlo como “modelo” puesto que esta categoría no encierra necesariamente afinidades teóricas claras. Este caso se conforma como producto de las mismas interacciones sociales y debates de las y los estudiantes que aglutinaban diversas perspectivas teóricas; llamaremos a este caso el modelo “De la perspectiva multiparadigmática” donde a nivel de Eje teórico planteamos entenderlo bajo sus propias dinámicas de consenso: la idea clave de la *racionalidad comunicativa* propuesto por Jürgen Habermas (1992) permite esta comprensión. Por otro lado, la consideración de la Sociología como una ciencia multiparadigmática planteada por George Ritzer (1997) fue en la práctica un consenso como solución adecuada a la multiplicidad de perspectivas.

A nivel de ejemplares, podríamos mencionar a Jürgen Habermas y George Ritzer respectivamente³. A nivel de propuestas básicamente se manifestaba la necesidad de la implementación de cursos de metodología puesto que bajo los diagnósticos empleados resultó constante que los estudiantes no cuenten con las herramientas metodológicas necesarias para ejecutar investigaciones correctamente, esto se traduce en el planteamiento del problema y las herramientas necesarias para abordar este



problema. A su vez la necesidad de aumentar la flexibilidad de la malla curricular para dotar al alumno de autonomía de decisión en su carrera, ya que en principio se trataba de una sociología multiparadigmática; por último, la necesidad de formalizar las prácticas pre-profesionales y volverlo en horas no lectivas dejando de lado la forma de curso ya que, en la práctica, había demostrado ser solo un curso vacío, ante ello se sostuvo la propuesta de un departamento de prácticas pre-profesionales que se encargue de velar por el correcto desempeño pre profesional de los estudiantes a través de horas no lectivas y respaldo institucional. A nivel de discurso, las dos consignas principales versaban dos cuestiones: primero, la necesidad de aterrizar la abstracción de las ideas a investigaciones empíricas dejando la visión puramente teórica, superando la visión del sociólogo solo como filósofo social sino, por sobre todo, la de investigador social; en tal sentido, para investigar no solo hay que saber de teoría (que, vale decir, los actores que sostuvieron este modelo también defendían a rajatabla) sino que era necesario el complemento de la metodología que ayudase a aterrizar las teorías en propuestas de investigación concretas. Segundo, apareció en juego la dicotomía insalvable entre academia/mercado⁴; donde la solución propuesta fue dotar al estudiante de la autonomía para decidir qué camino desease seguir, para ello la implementación de una malla más flexible en aras de otorgar libertad de elección al alumno se presentó como una consigna potente. La solución ante este problema no era, pues, imponer una lógica sino darle una solución técnica y realista: libertad académica al estudiante. A nivel de poder, vale decir lo que ya se manifestó anteriormente, la organización estudiantil fue la principal promotora de este modelo a partir de sus órganos de representación estudiantil: Centro de estudiantes de sociología y Comité de Gestión dinamizados y sostenidos por la Comisión de cambio de malla curricular estudiantil. Para finalizar, vale decir que este modelo tuvo clara contraposición con el «paradigma teórico de la sociología»; confrontación que se evidenció en los debates que se gestaron en la plenaria curricular.

1.1. **Un suceso distinto. Sobre la propuesta del “modelo multiparadigmático”.**

Entremos pues directamente a la propuesta en sí del principal modelo que aquí estudiamos. Si bien ya manifestamos cómo se ha desarrollado la lógica de imposición de pareceres hasta la actualidad dentro de las mallas curriculares ahora toca explicar por qué esta vez, mínimamente, se logró concretar una propuesta, aunque con límites, básicamente producto del debate de argumentos y posiciones variadas.

Centremos nuestra atención, sin más preámbulo, a la propuesta más notoria del presente modelo: la malla flexible. En principio la malla flexible es la respuesta a dos



problemas fundamentales que la sociología afronta: primero al debate antiguo donde Germaná (1993) al inicio de su ensayo juzga las intenciones de intelectuales que quieren volverse técnicos encargados de programar y ejecutar, intelectuales de una racionalidad de eficacia. Perspectiva que para el autor supone pretender a los sociólogos dentro esfera del poder, convertirse en promotores, encuestadores y formadores de la opinión pública. Mientras que Rochabrún (1996) expone que, guste o no, la situación es distinta: la sociología es una disciplina que es tomada en cuenta en otras carreras, y por ello la profesionalización no es significado de engrandecer al mercado, pero tampoco es saludable estigmatizarlo, la idea sería alterarlo. El debate representa pues la dicotomía profesión/academia, que apareció dentro de los debates sobre el cambio de malla curricular. La solución que brindó el “modelo multiparadigmático” fue dotar de libertad al estudiante de decidir qué rumbo tomaría su carrera. Así se propuso una serie de cursos base y una gran cantidad de cursos electivos, sería dentro de esta oferta de cursos electivos donde el estudiante tendría la posibilidad de llevar cursos más ligados a la práctica de la investigación académica o teórica o cursos ligados a la gestión, planificación, etc.

En segundo lugar y, a nuestro juicio más importante, el fundamento epistémico de una malla curricular flexible no solo para sociología sino para las ciencias sociales, en sintonía con lo vertido inicialmente, es pertinente y adecuada porque esencialmente las ciencias sociales epistemológicamente no responden, directamente, a la inconmensurabilidad⁵ propias de las ciencias naturales, sino a un carácter multiparadigmático (Ritzer, 1997).

La idea básica de una ciencia normal es que exista un paradigma que ordene toda labor de la comunidad científica, es decir no admite la “convivencia” de más paradigmas simultáneos, para Kuhn de darse esta situación se trataría de una ciencia en crisis. Para George Ritzer esta idea en sociología es irreal puesto que es imposible pensar de esta manera una ciencia social, Ritzer (1997) nos explicará que en la sociología ocurre que existen diversos paradigmas que pueden explicar un mismo fenómeno desde diversas perspectivas así sucede que más allá de confrontarse muchas veces suelen complementarse: “Una conclusión igualmente plausible es la de que hay paradigmas múltiples en sociología y de que las fuentes de sus diferencias se derivan de las diversas interpretaciones de la humanidad” (Ritzer, 1997:602).

Resulta pertinente, para dar más luces, manifestar lo que Toledo – Nickles (2008) apunta sobre la propuesta de Ritzer:

“Ritzer parte del supuesto que hay una benéfica influencia recíproca de unos paradigmas



respecto de otros lo que permitiría subsanar el déficit de contenido que presenta el paradigma Z con la abundancia que –en ese mismo tópico- exhibe el paradigma X. En otras palabras, por compleja que sea la realidad social, a fin de cuentas es una sola, y dado que los paradigmas se diferencian principalmente por los énfasis que ponen en la explicitación de determinados escorzos de la realidad social, es posible y necesario acercarlos de modo que se amalgamen en un paradigma integrado que aportaría una comprensión holística del mundo social. Subyace a este planteamiento la idea que los paradigmas fungen de segmentos de un rompecabezas onto-epistémico que se pueden ir ensamblando como piezas de marquetería. (Toledo– Nickless, 2008, p. 209)

De esta manera, se evidencia que nunca ha existido dentro de las ciencias sociales la lógica de superposición de paradigmas dominantes; que de admitirse esta lógica –que puede que funcione dentro de las ciencias naturales por el carácter inconmensurable de sus paradigmas- se estaría avalando, implícitamente, una racionalidad instrumental que termina en prácticas de captación y patrimonialismo de las mallas curriculares, realidad que, como lo evidenciamos en la historia de nuestras mallas curriculares, se han ejecutado hasta la actualidad dentro de la E.A.P. Sociología de la UNMSM. La jerga “esta no es tu chacra” ha sido hasta estos días una denuncia lamentablemente cierta y útil.

Ante esta reflexión surge una pregunta pertinente ¿la malla curricular de sociología debe responder a un solo enfoque teórico “dominante”? Bajo nuestra lectura: no. Pues contraviene la misma lógica epistemológica de la sociología y, en general, de las ciencias sociales. Desgraciadamente, como manifestamos en el primer subtítulo de este apartado, en la historia de las mallas curriculares de sociología se ha ejecutado de esta forma: en un primer momento por una idea errónea de científicidad; y en un segundo momento, bajo relaciones de poder y centralización de decisiones sin –necesariamente- amplias participaciones. Así vemos la malla 2009 que no es más que una repartición de intereses más que una propuesta multiparadigmática integradora. La malla flexible puede ayudar a llevar a la práctica estas ideas. Es más, la propuesta del presente modelo trataba de lograr esta visión tomando en cuenta áreas temáticas generales traducidos en cursos electivos de diversa índole que permitiese una visión de múltiples paradigmas. Sin duda, la flexibilidad de la malla no tiene efecto si los mismos docentes no están capacitados para sostenerla. Este es otro asunto de igual o quizá mayor importancia que no podremos abordar en el presente ensayo.



Balance de la experiencia del cambio de malla curricular: La potencialidad de la Racionalidad Comunicativa y sus límites.

Ya hemos deslizado en líneas más arriba cómo esta experiencia de cambio de malla y participación estudiantil han implicado una puesta en práctica de la Racionalidad comunicativa, se hace necesario ahora ahondar el entramado teórico detrás de esta propuesta de Habermas, y desde ahí poder realizar un pequeño balance de dicha experiencia.

Ante toda una corriente teórica que realiza una crítica totalizante a la “racionalidad” –a secas- Habermas propondrá hacer una distinción entre racionalidad comunicativa y racionalidad instrumental, para así rescatar la potencialidad del segundo tipo y de esta forma señalar la precisión de la crítica a la modernidad en el sentido de una crítica a la racionalidad instrumental:

“Si partimos de la utilización no comunicativa de un saber proposicional en acciones teleológicas, estamos tomando una predecisión en favor de ese concepto de racionalidad cognitivo-instrumental que a través del empirismo ha dejado una profunda impronta en la autocomprensión de la modernidad... Si partimos, por el contrario, de la utilización comunicativa de [un] saber proposicional en actos de habla, estamos tomando una predecisión en favor de un concepto de racionalidad más amplio que enlaza con la vieja idea de logos. Este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa” (Habermas, 1999:27)

Es entonces que Habermas propone entender la racionalidad comunicativa como la capacidad de generar consensos sin la coacción y a través de los actos de habla, a contraposición de la vieja idea weberiana de racionalidad instrumental entendida como el cálculo entre medios y fines. El problema a nivel teórico es que al realizarse la crítica a la modernidad (crítica totalizante para Habermas), se utiliza el concepto de racionalidad a secas, cercenando así a priori toda potencialidad de la racionalidad humana que se expresaría en la racionalidad comunicativa. Para esta distinción Habermas recurrirá a un modelo de sociedad dual, desde el cual se reconoce la potencialidad comunicativa de los sujetos a nivel micro pero que no niega la existencia de estructuras sistémicas que precisamente bajo una lógica instrumental terminan imponiéndose a los sujetos, así pues distingue entre Mundo de la vida (MV) y Sistema, este sistema a su vez estaría compuesto por dos subsistemas (el mercado y el estado):

“Toda teoría de la sociedad que se reduzca a teoría de la comunicación está sujeta a



limitaciones que es menester tener muy presentes. La concepción de la sociedad como mundo de la vida que es la que más obvia resulta desde la perspectiva conceptual de la acción orientada al entendimiento, sólo tiene un alcance limitado para la teoría de la sociedad. Por eso voy a proponer que entendamos las sociedades simultáneamente como sistema y mundo de la vida. Este concepto dual de sociedad se acredita en una teoría de la evolución social, que distingue entre racionalización del mundo de la vida y aumento de complejidad de los sistemas sociales” (Habermas, 1999:168)

Haciendo una muy somera síntesis de esta propuesta teórica podríamos decir que Habermas propone una concepción dual de la sociedad que a la vez se relaciona con una diferenciación dual de la racionalidad. Mientras que la lógica del sistema es la lógica inexorable de la racionalidad instrumental (RI), la potencialidad del MV sería la racionalidad comunicativa (RC). Esta precisión direcciona la crítica a la “racionalidad” y replantea la idea de una crisis de la modernidad bajo la idea de una colonización del MV, es decir, el problema no sería la modernidad en sí misma sino como se ha producido un despliegue selectivo de la racionalización, en tanto es la racionalidad propia de los subsistemas (RI) los que se han desarrollado por un encima del MV llegando a colonizarlo parcialmente. La crítica a la modernidad tomaría esta colonización del MV (RI) como un todo y no como una parte de la modernidad, soslayando así la otra cara que sería el potencial comunicativo de dicho proyecto (RC).

Hasta aquí nos puede parecer una teoría abstracta que no permite comprender fenómenos de la realidad misma, podemos resaltar hasta aquí la hazaña de Habermas en dilucidar el debate sobre la modernidad y racionalidad, defendiendo ambos conceptos y proyectos históricos de la crítica posmoderna y de otros autores. Pero eso no es lo principal en este trabajo, Habermas da pistas de cómo comprender y alumbrar una crítica que parta de experiencias y realidades concretas desde esta mirada, aun así no llega a ser del todo claro, tomaremos entonces a dos autores que desde esta mirada enfatizan la potencialidad de la sociedad civil comprendiendo a esta desde el concepto de MV. Para Cohen y Arato el MV de Habermas se expresa de manera contundente en la sociedad civil, es decir, en las organizaciones y movimientos sociales, tal es así que sería en estos espacios que se puede observar el potencial comunicativo que Habermas explica desde el MV:

“Reconstruiremos, por consiguiente, el concepto de sociedad civil sobre la base del desarrollo que hace Habermas de una teoría social dual que diferencia las lógicas del sistema y del mundo de vida. Habermas mismo no ofrece una teoría de la sociedad civil. Pero la distinción analítica que hace entre las lógicas del sistema y del mundo de vida



nos permite situar a la sociedad civil dentro de un marco teórico general que permite el análisis más comprehensivo de las varias dinámicas de las sociedades occidentales contemporáneas.” (Arato & Cohen, 1999:85)

Si bien es cierto, ambos autores llegarán a reflexiones que no necesariamente compartimos, sin embargo esta colocación de la sociedad civil dentro de la teoría de la RC nos permite resaltar lógicas dentro de la propia organización estudiantil, y en este caso aventurarnos a dar un esbozo de balance analizando las implicancias de la RC en el proceso de cambio de malla curricular que estamos analizando. Siguiendo la explicación dual no podemos analizar solo las potencialidades comunicativas de una organización social, sino que también se debe vislumbrar las limitaciones sistémicas, producto justamente de la colonización del MV y de una irrupción de la RI en la misma sociedad civil, Habermas es consciente de ello, aunque no lo enfatiza ni explicita.

Entonces, bajo este panorama ya más claro es que nos preguntamos ¿qué implicancias tuvo el despliegue de la RC desde la organización estudiantil en el proceso de cambio de malla curricular?, ¿qué límites se reconocen bajo la idea de una irrupción de la RI como colonización del MV?

Primero es necesario remarcar que por lo ya expuesto en lo anteriores puntos partimos de la idea de que sí se desplegó una RC desde la organización gremial estudiantil expresada en las relaciones horizontales y la búsqueda y puesta en práctica del trabajo en base a consensos desde una práctica argumentativa. Esto se dio principalmente desde la Comisión de cambio de malla curricular de la que ya se ha hecho mención. Sin embargo, haciendo uso del modelo dual que hemos comentado, no podemos dejar de analizar también cómo dentro de toda acción colectiva que intenta (sin proponérselo en esos términos) desplegar consensos desde una lógica de la RC también se entrecruzan y/o se enfrentan con lógicas de la RI. Las principales manifestaciones de esta RC ha sido pues el fortalecimiento de los acuerdos a nivel de la Comisión de cambio de malla, no solo se ha llegado a estos dos principales consensos (la malla flexible y cursos que refuercen la investigación) sino que estos fueron sostenidos de manera clara en todo los debates que fueron parte del proceso del cambio de malla. Estos debates se dieron entre los representantes estudiantiles y las autoridades, pero también se dio a nivel de la Plenaria abierta, en ambos casos compañeros y compañeras parte de la Comisión de cambio de malla supieron defender las propuestas.

Mostramos estas potencialidades y logros que se obtuvo desde la Comisión de cambio de malla, sin embargo, si analizamos el producto final del Nuevo Plan de Estudios 2017



no podríamos concluir que finalmente esta nueva malla curricular es producto del debate y el diálogo comunicativo por parte de los distintos actores dentro de la EAP de Sociología. En el balance final se tiene que dar cuenta de los cuatro cursos filtrados en esta malla, cursos que nunca se discutieron en ninguna instancia, y que más que significar una negativa por parte de los estudiantes hacia dichos cursos, lo que demuestra es la continuidad de la práctica de imposición de cursos (racionalidad instrumental) a favor de un específico paradigma que jugó un rol dentro del proceso de cambio de malla de sociología usando puestos de poder dentro de los cargos administrativos y políticos.

En concreto se filtraron cuatro cursos que son afines a los intereses teóricos y temáticos de ciertos docentes de la escuela: Teoría del desarrollo y el buen vivir, Estructura social, Sociología de las generaciones, Psicoanálisis y Ciencias Sociales. Esto es una muestra de la persistencia de una lógica instrumental afianzada en la imposición desde el poder frente a una potencial lógica comunicativa que surge desde el seno del propio movimiento estudiantil. Es en estos términos que podemos dar un balance sobre esta experiencia, esta ha evidenciado un potencial comunicativo que va surgiendo desde los espacios de organización gremial, en este caso como parte del movimiento estudiantil sanmarquino. Frente a este potencial debemos reconocer que aún es limitante para hacer frente a una lógica instrumental que se sigue manteniendo como parte de las estructuras de poder en la EAP de Sociología y en la Facultad de Ciencias Sociales. Si bien es cierto, esto se debe también a factores estructurales más de fondo, y a políticas de mayor alcance, finalmente sí podemos dar cuenta de mecanismos comunicativos como parte de la organización estudiantil para hacer frente a estos procesos.

Esta experiencia del cambio de malla nos parece que evidencia la necesidad de discutir la importancia de las racionalidades y lógicas detrás de las organizaciones sociales, en este caso del movimiento estudiantil. Este ha sido un proceso que no ha significado una fuerte contradicción dentro de la escuela, existen otros problemas que sí han significado un claro abuso de poder desde la autoridad y desde una lógica instrumental e impositiva. Por ejemplo, la reducción de vacantes en sociología para el proceso de admisión 2019 o la negativa a autorizar el uso de salones para actividades gremiales, así también hay contradicciones mayores a nivel de la facultad de Ciencias Sociales y más aún a nivel de la UNMSM y sus autoridades. Estas contradicciones se evidencian, por ejemplo, en las distintas medidas de lucha que desde los gremios del movimiento estudiantil sanmarquino se emprende en contra de ciertas decisiones y políticas que vienen desde la autoridad y que no han sido parte de un consenso comunicativo. Esto nos llama a la



reflexión a dos puntos finales.

El primer punto manifiesta los límites de la RC, ya lo hemos analizado en el caso de la malla curricular, analizarlo en otras experiencias y aun en niveles organizativos mayores al CES ameritaría todo esfuerzo que no alcanzaría en este trabajo. Sin embargo, podemos dar cuenta, como actores partes de estas problemáticas de una similitud en estas. Como ya era evidente desde Habermas la RC no puede hacer frente a la RI por sí sola, solo que aquí es que nosotros sí resaltamos que en específico es a través de la organización y la lucha política que se puede resolver esa contradicción. Mientras que existan estructuras de poder jerarquizadas que no permiten consensos argumentativos que se legitiman en leyes y normas dentro de la universidad peruana, mientras que el marco social mayor esté incrustado por relaciones de dominación que se manifiesta en relaciones concretas de dominación expresadas en clases sociales y género será necesario resaltar el papel de la organización y la lucha política para hacer frente a esta contradicción, esto es necesario reconocerlo y la experiencia aquí tratada nos da cuenta potencialmente de esta necesidad, puesto que, aunque no fue planteado en estos términos, la organización y la lucha política por defender la propuesta estudiantil fueron un factor importante desde un inicio para si quiera hacer llegar nuestra propuesta.

Segundo. Sería de suma importancia extrapolar la importancia de esta potencialidad comunicativa a otras experiencias y procesos que se afrontan desde la organización estudiantil, como hemos mencionado hay distintas experiencias desde las menos conflictivas hasta la lucha frontal y abierta que se emprende desde los gremios estudiantiles. En todas estas experiencias, sería necesario identificar las prácticas y potencialidades comunicativas, aquí es necesario remarcar que no proponemos que los actores inmersos en estas experiencias gremiales actúen explícitamente en término de RC, más bien planteamos que es parte de la práctica cotidiana observable y es factible de un esfuerzo por analizar estas prácticas en el movimiento estudiantil sanmarquino. Hasta aquí hemos tratado de no mostrar el horizonte desde el cual proponemos esta lectura, aunque de hecho el ya adoptar un marco conceptual implica ciertos horizontes, es mejor hacerlos explícitos que negarlos.

El horizonte que percibimos desde esta experiencia como potencialidad comunicativa, es el del fortalecimiento del movimiento estudiantil hacia la construcción de una Sociedad

Civil⁶, esto consideramos solo se podría lograr si es que estamos en la capacidad de rescatar la potencialidad comunicativa de distintas experiencias gremiales, poner así en



práctica una lógica argumentativa, pero a la vez resaltar también la importancia de la organización estudiantil y la lucha política, identificando claramente los actores a los cuales el movimiento estudiantil se enfrenta e identificando las formas en las que se manifiesta una lógica instrumental tanto a nivel de Sistemas como también a nivel del mismo MV, es decir, como parte de la misma organización estudiantil reproduce en ciertos casos la misma RI. Este es un debate mayor que desemboca inevitablemente en la Cultura Política, no ahondaremos en ello, más sí manifestamos esta potencialidad hacia la construcción de una Sociedad Civil como esfera que le pueda hacer frente tanto al Estado como al Mercado (sistemas) y además la importancia de reconocer y resaltar empíricamente esta potencialidad comunicativa.

Notas

1 Dentro de este debate también se suma las ideas de Paul K. Feyerabend que para los propósitos del presente ensayo no se hace necesario ahondar en sus tesis.

2 No obstante, esto no salvó de imposiciones en determinadas asignaturas dentro de la malla curricular. Dichos casos serán expuestos a lo largo del presente texto.

3 Debemos manifestar que en el mismo momento de elaboración de propuestas; es decir, de la práctica en sí, no se tuvo en consideración estos postulados, es una interpretación que los presentes autores realizan después de todo el proceso de cambio de malla curricular; no obstante, representa a nivel teórico el sustento de cómo se organizó y fundamentó el presente modelo.

4 Este es un debate bastante antiguo que consideramos tuvo su clímax en el debate Rochabrun – Germana en la revista «Debates en sociología» de la PUCP.

5 Básicamente cuando nos referimos a este término es la idea de que una perspectiva teórica presenta un entendimiento del mundo totalmente distinto y contrapuesto a otra perspectiva teórica. Por ello optar por una perspectiva “X” supone, irremediablemente, negar la otra perspectiva teórica “Y”. Esto es esencialmente la idea básica del término.

6 Entendemos la Sociedad Civil de dos maneras: La primera, como desenlace potencial del proceso dialéctico de los movimientos sociales en tanto se fortalecen y se interrelacionan entre sí. Segundo, como la consolidación desde los propios movimientos sociales de una esfera distinta al Estado y al Mercado pero en constante relación y tensión entre estas dimensiones de la vida social.

Referencias bibliográficas

Arato, A., & Cohen, J. (1999). La sociedad civil y la teoría social. En A. Olvera, *La sociedad civil: De la teoría a la realidad*. El Colegio de Mexico.



Burga, J. R., & Huaytalla, L. R. (2015). *El futuro de la sociología como ciencia social y profesión*.

Lima: Fondo editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Contreras, C., & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (Quinta ed.). Lima: IEP;PUCP;Universidad del Pacífico.

Germaná, C. (1993). Individuo, sociedad, sociología. *Debates en sociología*, 295 - 312.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I*. Taurus.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, Tomo II*. Taurus.

Kuhn, T. (1993). *LA estructura de las revoluciones científicas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Lakatos, I. (1982). *Escritos filosóficos 1 La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.

Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. Mexico: McGraw-Hill.

Rochabrún, G. (1996). La imposible sociología de César Germaná. *Debates en sociología*, 203 - 211.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales. La acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza editorial S.A. .

Toledo-Nickels, U. (2008). El esquema metateórico de ritzer desde la metodologías de los programas de investigación. *Cinta Moebio*, 204 - 218.